

ARQUEOLOGIA DE COLOMBIA UN TEXTO INTRODUCTORIO

Gerardo Reichel-Dolmatoff. Fundación Segunda Expedición Botánica - Departamento Administrativo de la Presidencia de la República. Litografía Arco. Bogotá, 1986

Uno de los más difíciles problemas de la arqueología y de las ciencias sociales en general, es el de lograr traspasar el estrecho límite de los especialistas y atrapar la atención del público común, sin que ese esfuerzo signifique sacrificar la profundidad del tema o herir la vanidad exclusivista de los cerrados círculos especializados. La superación de este problema es la primera preocupación del autor. Un lenguaje agradable, una escritura pulcra y la evasión de pesados detalles invitan a la lectura, descubriendo un mundo palpitante, en el que reclaman vida grupos humanos presentes detrás de sus objetos. Al mismo tiempo, las precisas y claras definiciones de cada período, el establecimiento de relaciones y nexos de grados diversos que articulan resultados provenientes de distintos sitios para construir un esquema general coherente, la publicación de 186 figuras y 44 láminas no publicadas antes y la síntesis de resultados de investigaciones inéditas entregadas en varias partes del texto, constituyen un material de invaluable valor para los investigadores.

El subtítulo del libro tiene un sentido doblemente explicativo; en primer lugar, las 208 páginas de texto son una introducción a la extensa bibliografía contenida en las 198 notas que aparecen al final de los capítulos, notas que, a la vez, expresan comentarios aclaratorios y complementarios, o en los que Reichel-Dolmatoff simplemente desea manifestar su pensamiento sobre un punto particular; en segundo lugar, recalca el carácter de *libro de texto* que el autor quiso darle, convencido de la necesidad de un material de esa naturaleza para la enseñanza de la historia de Colombia en todos los niveles de escolaridad. En suma, el libro fue preparado para estudiantes y neófitos, pero posee información y planteamientos de inmenso valor para los profesionales, algunos de los cuales serán comentados más adelante.

El libro está basado en la mayor parte en las propias investigaciones de campo del autor y su esposa, complementadas y ampliadas por traba-

jos de otros arqueólogos, especialmente en los últimos años, gracias al estímulo de la Fundación de Investigaciones del Banco de la República. Reconocer que este volumen es el más reciente esfuerzo de sistematización de Reichel-Dolmatoff, después de alrededor de cuarenta años de trabajo, implica referirse a mucho más que los trabajos de campo. Haciendo excepción de una excelente síntesis de Warwick Bray (1984), cuyo propósito y temática son mucho más limitados y de la gigantesca obra de Luis Duque Gómez (1967), que presenta un exhaustivo inventario de las investigaciones publicadas hasta entonces y recurre a crónicas y documentos de archivo para complementar las discusiones abordadas, pero que no constituye en sí misma una visión interpretativa de la historia prehispánica de Colombia, todos los intentos de globalización, sistematización e interpretación de los procesos complejos que constituyeron la diversificación cultural prehispánica colombiana han sido hechos por Reichel-Dolmatoff insistentemente desde hace más de treinta y cinco años. Un primer esfuerzo totalizador se encuentra en varios cuadernos de la serie "Programa de Historia de América" publicada en México, en 1952, por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, con motivo del centenario del nacimiento de Martí. En 1954, 1958, 1959 y 1961 publicó artículos en los que ensayó la construcción de un esquema de periodización para el norte de Colombia y el diseño de un modelo de colonización de las tierras templadas y frías de los Andes, que fueron los cimientos de sus obras más grandes y guía para la continuación de los trabajos de campo. La publicación, en 1965, del volumen de *Colombia*, en la serie editada por Glyn Daniel, constituyó una primera visión totalizadora dentro de una perspectiva geográfica e histórica mucho más amplia, que llenó un vacío grande no sólo en la historia de Colombia, sino en la literatura necesaria para la comprensión de los procesos de formación de las grandes culturas

americanas. El texto inglés, recibido con alborozo por los círculos académicos de Europa y Norteamérica (puede verse: Lathrap, Donald. "Colombian Prehistory Comes of Age", en *Science* Vol. 152, No. 3724. Mayo 13, 1966. Pp. 923-925), no tuvo ninguna difusión en Colombia. En 1978 entregó un artículo que ofrecía una interpretación distinta a la de 1965, en el Tomo I del *Manual de Historia de Colombia*, en el cual aprovechaba las nuevas investigaciones y hacía manifiesta su propia evolución intelectual, superando sus anteriores interpretaciones. En 1981, preparó el capítulo sobre cronología absoluta de Colombia para un volumen sobre cronología del Nuevo Mundo que planeó Academic Press, que aún no ha visto la luz. En ese capítulo Reichel-Dolmatoff recoge todas las fechas absolutas conocidas hasta entonces —muchas de ellas inéditas todavía— y desarrolla un marco interpretativo que significa un nuevo examen de sus propios modelos y el afinamiento y precisión de sus conceptos. Así, este libro de 1984 debe verse como un producto reposado y decantado de un largo proceso de ensayo, experimentación, duda y rechazo, nueva construcción y pulimento de un mismo conjunto de problemas, proceso que le permite al autor "componer" el texto de acuerdo con las necesidades, poniendo un mayor acento allí, ligando dos tonos más abajo, variando el ritmo, disminuyendo el volumen, decidiendo dónde es adecuado completar un compás con un silencio. No hay que esperar otros veinte años para que haya necesidad de un replanteamiento de muchos aspectos, pues ya hoy el libro podría modificarse en parte con los recientes resultados de investigaciones, pero difícilmente puede construirse un modelo explicativo totalizador y coherente como el que ofrece Reichel-Dolmatoff en estas páginas.

El capítulo introductorio constituye un documento muy importante para la historia de la arqueología colombiana, en el que el autor no se limita a un inventario de títulos y hechos, sino que logra dar una explicación al origen de actuales vicios y virtudes de la disciplina en el país, como la elaboración de una regionalización cultural horizontal que no puede desprenderse fácilmente aún de la terminología de muchos colegas profesionales jóvenes y viejos. Sin embargo, la mayor importancia se encuentra en el planteamiento central de la visión de Reichel-Dolmatoff, cuando revive la

hipótesis de Spinden (1917) —que ya había planteado en obras anteriores como *Colombia* (1965) y *Monsú* (1985)— para partir del hecho que "había pues una antigua base en común; y eso no sólo en la secuencia de grandes etapas generales de complejidad similar, sino también en muchos detalles de rasgos tecnológicos y estilísticos" (pág. 15). Este planteamiento podría implicar la aceptación de un rápido poblamiento de América por parte de grupos con una base cultural relativamente homogénea que sólo tardíamente se diversificaron, ampliaron su equipo tecnológico y constituyeron comunidades con una organización social y política mucho más compleja. Esta interpretación pareciera presentar a las sociedades de cazadores recolectores como si hubiesen permanecido inmunes al cambio, estáticas, hasta bien entrado el Holoceno, cuando la coincidencia de dos factores: el aumento de población y el cambio climático generalizado, generaron vertiginosos procesos de transformación.

El párrafo siguiente anuncia la obra y las ideas del autor: "Pero luego en Colombia se produjo una solución de continuidad. Tal vez no de súbito; no en un momento crítico; sino más bien como una lenta tendencia, una dispersión, un debilitarse de una consistencia interna. En alguna época, tal vez hace unos 2.000 años, las culturas prehistóricas de Colombia dejaron de tomar parte en la dinámica de los principales centros de desarrollo de América Nuclear, y comenzaron a rezagarse en su avance, después de haber sido un gran foco cultural temprano que irradiaba a otras áreas y que luego se estancó" (Pp. 15-16). La idea es clara. A partir de una base cultural común, las especiales condiciones de Colombia —multiplicidad de ambientes en territorios muy cercanos— permitieron que aquí se configurara un foco irradiador de cultura que nutrió las áreas límite perdiendo su propio impulso. Para afianzar el planteamiento, el autor empieza por preguntar cuál podría ser el motivo natural que explicara que en Mesoamérica y en los Andes Centrales se lograran desarrollos que en Colombia no se vislumbraron. La respuesta induce necesariamente al planteamiento: "Partiendo de comparaciones estilísticas tentativas, la arqueología americana avanzó hacia las bases más firmes de secuencias y complejos comparables, fijados en el tiempo por escalas cronológicas, y en el espacio, por la obser-

vación de la difusión. Así se demostró que las culturas prehistóricas del Area Intermedia habían sido parte esencial de estas fases de desarrollo de Mesoamérica y los Andes Centrales..." (pág. 15). Este es el eje sobre el que girará la explicación o, como lo dice el mismo autor, es la trama que pretende dilucidar a través del libro.

Es predecible que el capítulo fundamental del texto sea el IV, que refiere la Etapa Formativa, si se juzga por los párrafos anteriores y se entiende el interés de Reichel-Dolmatoff por profundizar en el conocimiento de todos los aspectos de las fases iniciales de esta etapa, en las cuales se forjan las condiciones que permitirán la preponderancia de las sociedades innovadoras del Caribe de Colombia sobre sus vecinos del norte y sur. Esta etapa ha sido dividida para su más fácil manejo en un período temprano, uno medio y uno tardío. Así como en 1951, dividió la cerámica policroma en dos grandes horizontes, el autor considera metodológicamente útil establecer dos horizontes incisos que se corresponderían en líneas generales con el formativo temprano y medio y que, a la vez, estarían relacionados con las Fases de Valdivia y Machalilla, del Ecuador. Es especialmente importante la propuesta de la existencia de una *Tradición Zambrano*, compuesta por el Segundo Horizonte Inciso, que al extenderse hacia el sur constituiría la Fase Machalilla ecuatoriana; durante su expansión, al alcanzar sus rasgos las vertientes andinas y las tierras altas, justificarían la inclusión de las cerámicas incisas de los altiplanos de la Cordillera Oriental, tales como el Período Herrera Cundiboyacense, dentro de esta tradición u horizonte.

La definición del Formativo (pág. 81) abre el paso a los siguientes capítulos: "...es una etapa dinámica de gran experimentación en las estrategias de adaptación ambiental, de recursos alimenticios y de avances tecnológicos. Parece que haya sido la etapa que marcó los comienzos de una sociedad organizada por rangos, por la especialización artesanal y por la consolidación de un modo de vida aldeana. Definitivamente, fue una etapa en que se establecieron las bases para más complejos desarrollos, para formas sociales y económicas más elaboradas". Naturalmente, al considerar que la dirección de la difusión cultural en los primeros períodos del Formativo fue desde el Caribe colombiano hacia Mesoamérica y Ecua-

dor, también se acepta que posteriormente muchos elementos desarrollados en esas dos áreas fueron reintroducidos en sentido inverso. Uno de los más importantes hechos de este reflujo sería la introducción del maíz en una fecha tardía cuando, al parecer, la agricultura en el Caribe ya estaba bien desarrollada, aunque el autor no descarta la posibilidad de su cultivo un poco antes en alguna otra zona colombiana.

El cultivo del maíz y la adaptación ecológica que significa, permitió la colonización de las vertientes desarrollando una pauta de asentamiento caracterizada por la tendencia a la descentralización y a un relativo aislamiento; este poblamiento de las montañas trajo como consecuencia la regionalización y el aislamiento cultural, que Reichel-Dolmatoff define como etapa de desarrollos regionales, altamente diferenciadas en las costas, las vertientes y las tierras altas. Esta situación favoreció el hecho que varias aldeas "bajo el control permanente de un jefe supremo" constituyeran una unidad política autónoma, el Cacicazgo, algunas veces tratado como Señorío. Estos cacicazgos lograron eficientes sistemas económicos que permitieron acumulación de excedentes y el establecimiento de un sistema de rango y formas de cooperación que facilitaron la realización de grandes obras públicas; un importante factor de desarrollo intelectual en esta época es la existencia de los chamanes. Las regiones en las que se establecieron cacicazgos, según el autor, fueron el Macizo Colombiano de San Agustín y Tierradentro, el Quindío y la Cordillera Central, el valle del Cauca y parte del Magdalena, los valles de los ríos Calima, Sinú y San Jorge (pág. 133). Finalmente, cerca del siglo XVI los Muiscas y Taironas lograron superar la etapa de los cacicazgos alcanzando un nivel más complejo que el autor llama etapa de Estados Incipientes. No obstante, al referirse a ello dice: "Sería tal vez impropio hablar aquí de una etapa de estados incipientes y menos aún de reinos o de civilizaciones; más bien se trata de ocasionales federaciones de aldeas, en las cuales un crecido número de aldeas de la misma etnia se reunían bajo el control de un individuo, un gran cacique que, ocasionalmente, incorporaba en su persona las funciones de jefe militar, administrador político y sacerdote" (pág. 169). Una vez más, Reichel-Dolmatoff sugiere un área cultural cohe-

rente constituida por Costa Rica, Panamá y la Costa Caribe Colombiana que, desde Momil, a través del Segundo Horizonte Pintado, llevó a la Cultura Tairona, Coclé y las culturas costarricenses emparentadas, cambiando su antigua hipótesis que los taironas tuvieron un origen costarricense. El planteamiento de estas "esferas de

interacción" entre el noroeste de Suramérica, Mesoamérica y las Antillas cobra cada vez más fuerza y adeptos, a medida que los hallazgos en tan amplia área refuerzan las hipótesis.

GERARDO I. ARDILA CALDERON
 Profesor Universidad Nacional de Colombia

